

Clase de Anatomía

Por Naru Ishida

Era ya muy tarde, pero Noriko Hayashi se encontraba inmersa en su tarea. Se recogió el pelo y dio otro mordisco a una manzana, luego pasó página a su libro de anatomía y leyó en voz alta el siguiente capítulo: Los principales músculos del cuerpo humano.

Un modelo algo tosco y que daba verdadera grima estaba impreso ocupando toda la página. En él se señalaba la nomenclatura de los músculos en cuestión. Noriko repasó todos los nombres mientras su dedo recorría el dibujo.

Pero de pronto, alguien cerró el libro, a su espalda. Estaba tan concentrada que no le oyó llegar. La chica resopló.

— Mañana tengo examen, necesito repasar esto, en serio, ahora no puedo...

— Date la vuelta.

Maldiciendo por lo bajo, Noriko giró la silla y procuró que no se la desencajase la mandíbula mientras veía como Saito se despojaba de la camiseta. La tiró a un lado y se echó el pelo hacia atrás. Noriko cruzó las piernas torpemente.

— En serio, tengo que estudiar.

Pero Saito la miró fijamente con gesto serio, mientras la apuntaba con el dedo.

— Presta atención.

Dicho esto, se señaló el cuello y aguardó como esperando una respuesta.

— ¿Qué?

— Jovencita, no tenemos todo el día.

— Ah ya... —Noriko tragó saliva antes de responder—Esternocleidomastoideo.

Ahora Saito se tocó su ancho hombro.

— Deltoides.

Bajo su mano por el brazo e hizo fuerza. Noriko se mordió el labio.

— Bíceps braquial.

La cara posterior del brazo.

— Tríceps braquial. — anunció con voz quebrada. Estaba tan jodidamente bueno que creía que sus ojos no serían capaces de soportarlo y que estos se la caerían al suelo de un momento a otro.

Ahora Saito se puso de frente e hizo fuerza con ambos brazos hacia abajo, estaba claro.

— Pectoral mayor –Noriko lloraba por dentro, del placer.

Manos sobre el abdomen. La chica dudó un instante pero anunció triunfal:

— ¡Recto anterior del abdomen! –se había puesto en pie sin darse cuenta, respiraba entrecortadamente, sin disimular nada. Pero Saito, haciendo caso omiso se dio la vuelta para mostrar su increíble espalda.

— ¡Trapecio! ¡Dorsal ancho! ¡Glúteo mayor!

— Bien, bien... todo correcto. — dijo Saito mientras se daba la vuelta. Noriko le devoraba con la mirada, resoplaba.

— ¿Cómo es que sabes tanto de anatomía? –logró preguntar.

Sonriendo con malicia, Saito no contestó, tomó la manzana que hace un momento estaba comiendo Noriko y dio un gran mordisco.

— Soy un arcángel.

La respuesta era obvia y la chica comprendió. Entrecerró sus ojos castaños mientras veía como Saito se marchaba con su manzana.

— Suerte.

Fue lo último que dijo.

Al día siguiente, Noriko volvió de la universidad. Se estaba quitando las botas en la entrada cuando Saito apareció cruzándose de brazos, serio.

— ¿Y bien?

La chica agachó la cabeza y su gesto no presagiaba nada bueno. Saito descruzó lentamente los brazos y se acercó a ella. Noriko gimoteaba.

— No me digas que...

— He aprobado. — dijo con un hilo de voz.

— Repite eso.

— ¡JA! ¡Aprobé el maldito examen! –su gesto triunfal estaba cubierto de lágrimas.

— Sabía que lo lograrías.

— En fin, en buena parte fue gracias a ti.

Saito la dedicó una atractiva sonrisa. Tendió su mano y Noriko la tomó mientras la llevaba al interior.

— Vamos a celebrarlo.

— ¿Cómo? —preguntó sonriente la chica.

Entonces Saito se giró y se acercó al oído. Su fragancia masculina calaba hasta en los huesos.

— Te mostraré el músculo que no entró en el examen.

— ¿Ah?

El imponente arcángel guiñó un ojo y Noriko tuvo la sensación de que se le salían todos los fluidos del cuerpo. A partir de ahora estudiaría hasta que la sangrasen los codos.